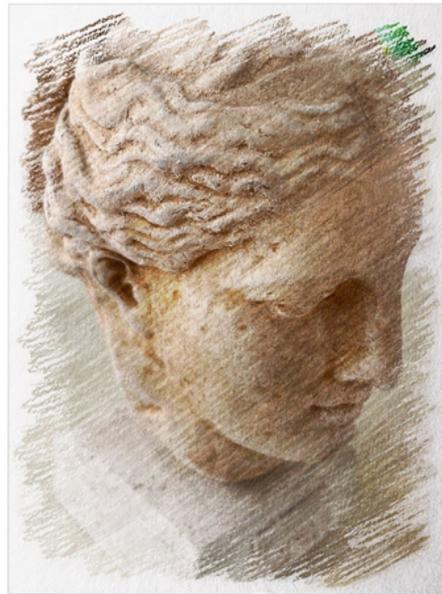




ARTE Y MEDICINA

LA REVISTA DE ASEMEYA

Nº 6 ● MARZO 2023 ● EDICIÓN ELECTRÓNICA ● www.asemeya.com



ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE MÉDICOS ESCRITORES Y ARTISTAS

ASEMEYA



ÍNDICE

1	CARTA DE LA DIRECTORA	4
	Dra. Raquel Almendral Doncel Neuropediatra y escritora	
2	EDITORIAL	5
	Dra. Carmen Fernández Jacob Oftalmóloga, pintora y escritora <i>"ASEMEYA: pasado, presente y futuro"</i>	
3	NORMAS PARA LOS AUTORES	12
	○ Normas de Redacción ○ Datos de los Autores ○ Secciones • Prosa • Poesía • Pintura ○ Envío de Manuscritos	
4	PROSA	15
	<i>"El llanto de la Sra. Lorenzo"</i> Dra. María José Álvarez Pasquín	15
	<i>"Te doy mis ojos"</i> Dr. Hernán Silván	18
	<i>"Como retama en primavera"</i> Dr. Alfonso Encinas Sotillos	20
	<i>"La dieta mediterránea"</i> Dr. José Luis Palma	27
	<i>"Humor y medicina en Twitter"</i> Dr. Fernando Navarro	31
	<i>"Un agujero con mucho jugo"</i> Dr. Roberto Pelta	37
	<i>"Miguel Delibes, un novelista de cine"</i> Dr. Javier González de Dios	40
5	POESÍA	49
	<i>"Poemas"</i> Dr. Jesús Fernández Horcajuelo	
6	PINTURA	53
	Cuadros de la Dra. Rosa Solanas Lafuente	

EDITA

Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas, "ASEMEYA"

Consejo General de la Organización Médica Colegial (OCM) de España.

Plaza de las Cortes nº 11, 3ª planta. Madrid 28014.

DIRECCIÓN

Raquel ALMENDRAL DONCEL

revista@asemeya.com

COMITÉ EDITORIAL

Raquel ALMENDRAL DONCEL

María del Carmen FERNÁNDEZ JACOB

Julián GARCÍA SÁNCHEZ

Aurora GUERRA TAPIA

Jordi LOSCOS ARENAS

Margarita RODRIGO ANGULO

Jesús Antonio RUEDA CUENCA

Rosa María SOLANAS LAFUENTE

Josefa María VINUESA SILVA

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Raíz Comunicación

HEALTH DESIGN THINKING

DEPÓSITO LEGAL

Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas, "ASEMEYA"

Consejo General de la Organización Médica Colegial (OCM) de España.

Plaza de las Cortes nº 11, 3ª planta. Madrid 28014.

INNSS: 2952-2293

Título clave: Arte y medicina (Madrid)

Síguenos en:



<https://asemeya.com/revista>

1 CARTA DE LA DIRECTORA



Raquel Almendral Doncel

- *Neuropediatra y escritora.*
- *Directora de la revista ASEMEYA.*

Estimados compañeros y amigos:

Iniciamos el año nuevo con fuerzas renovadas. Atrás va quedando la pandemia que tanto daño nos ha hecho en años previos. Poco a poco hemos vuelto a la normalidad, que muchas veces es la mejor forma de encarar el futuro.

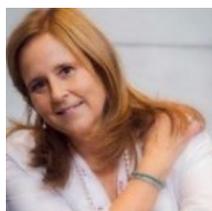
Los meses anteriores vivimos momentos intensos con nuevas incorporaciones a nuestra Asociación, nueva página web, encuentros literarios, acuerdos de colaboración con otras Asociaciones de escritores pertenecientes a ámbitos tan diversos como farmacéuticos, militares o la Fundación para la Protección Social de la Organización Médica Colegial (FPSOMC) que, sin duda, va a suponer una simbiosis muy productiva.

Todos estos avances nos están posicionando como una Asociación que crece día a día. Las nuevas tecnologías y estos acuerdos de colaboración nos dirigen hacia una mayor apertura. Cada vez más personas tienen conocimiento de nuestro trabajo como colectivo. Y eso siempre es motivo de satisfacción.

Como veréis, el número que ahora os presentamos está lleno de ilusión y de buenas nuevas. Los asociados, con sus artículos, han sabido aunar la medicina, el arte y la cultura de una forma armónica, brillante, en el que el ingenio ha sobresalido por encima de todas las cualidades. La presidenta de ASEMEYA, la doctora Carmen Fernández Jacob y el resto de la directiva esperamos que disfrutéis de la lectura de estos escritos, impregnados de la magia de la medicina desde el punto de vista humanístico y os animamos a participar en sucesivos números.

Sin más, recibid un cordial saludo.

2 EDITORIAL



Carmen Fernández Jacob

- *Oftalmóloga.*
- *Pintora y escritora.*

ASEMEYA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Uno de nuestros nuevos asociados me entregó para la biblioteca de ASEMEYA un libro, que su padre también médico, guardaba como un tesoro. Se trataba de la recopilación de las comunicaciones presentadas en la I Reunión Nacional de Médicos Escritores que se celebró en Valladolid en junio de 1973⁽¹⁾ y que fue editado por cortesía de los laboratorios Roche, cuando lo recibí se dio la coincidencia de que estaba recopilando las comunicaciones de nuestra IXI reunión celebrada el pasado mes de junio en Málaga, para la edición del nuevo libro de resúmenes que será editado por cortesía de Fundaciones de la OMC. Han pasado cuarenta y nueve años de un evento al otro y en este intervalo de tiempo ha habido muchos cambios históricos y sociales, además de múltiples avances científicos y técnicos en el campo de Medicina.

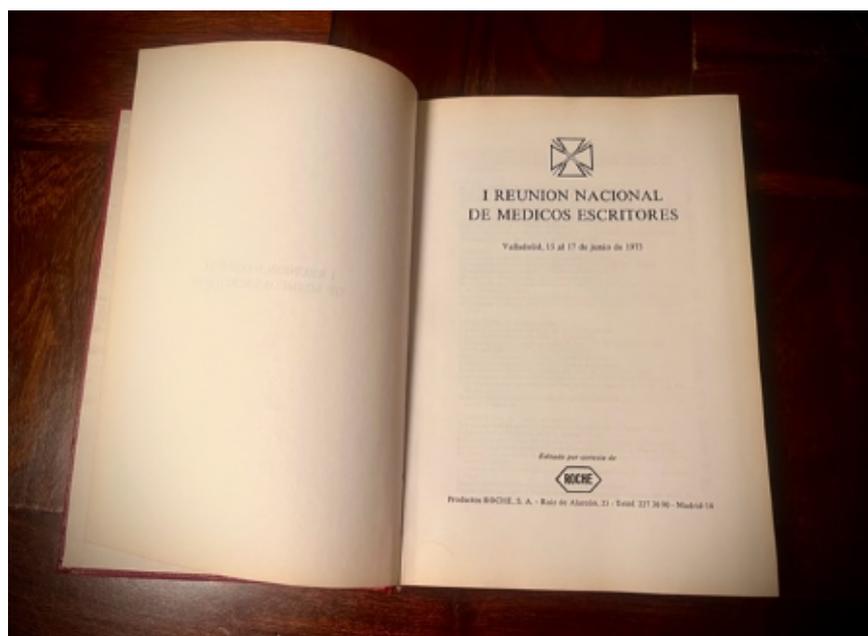


Fig. 1 - Libro de Comunicaciones de la I Reunión Nacional de Médicos Escritores.

Y sin embargo ambos libros, escritos por médicos humanistas, tienen muchos nexos comunes y parecen ser continuidad el uno del otro, a pesar de los años transcurridos.

Porque repasar los índices de estas dos obras es darse cuenta de que las inquietudes de los médicos escritores mantienen la misma trayectoria a lo largo del tiempo, ya que realmente a todos nos une un proyecto común, nuestro interés por el estudio de las Humanidades Médicas, materias que según Marañón ⁽²⁾, se encontraban en las fronteras misteriosas, donde se unen el Arte y la Ciencia.

Así, si en el libro de nuestra primera reunión encontramos estudios sobre pintura dedicados a Sorolla, Rosales o Zurbarán, en el libro de nuestra última reunión los encontramos sobre el Greco, Velázquez, Madrazo, Picasso, Julio Romero de Torres o Ramón Gaya entre otros. En ambos casos podemos también encontrar estudios historiográficos sobre escritores y en esto sí que hay muchas coincidencias, de manera que son Cervantes, Pío Baroja y Galdós los que más se han relacionado con el Humanismo Médico .

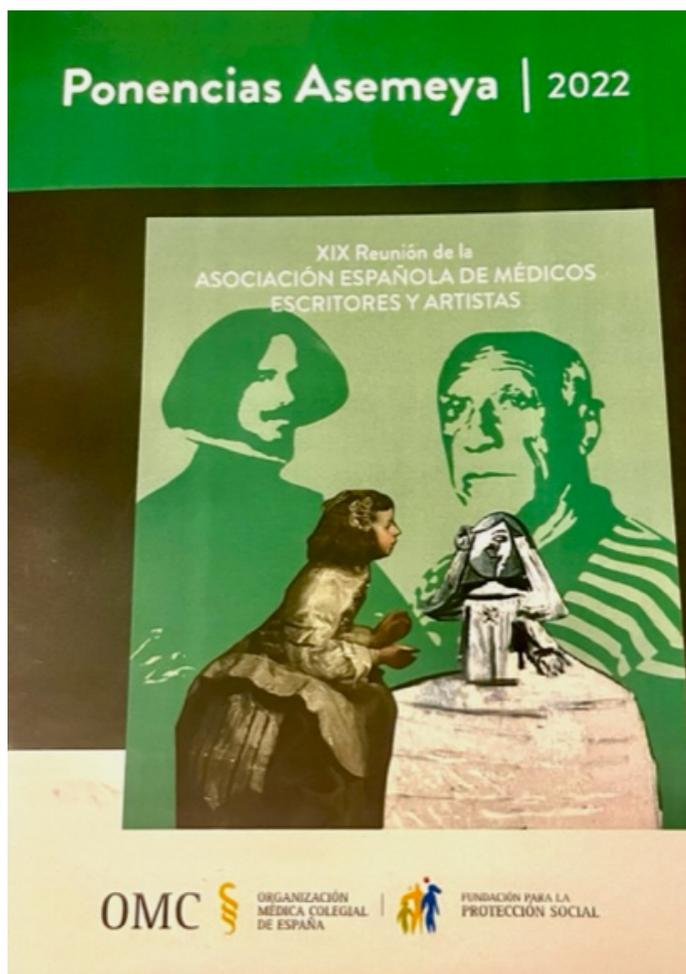


Fig. 2 - Libro de Comunicaciones de la XIX Reunión de ASEMEYA en Málaga.

Las comunicaciones dedicadas a la poesía son en ambas ocasiones menos numerosas que las de prosa, destacando un hermoso ensayo sobre la razón poética de Pedro Salinas y dos comunicaciones con poemas de asociados en la primera reunión de 1973, y en la última encontramos solo tres, una dedicada a la poesía para niños y dos poemarios.

Contenidos similares unen a través del tiempo a todos y cada uno de los miembros de ASEMEYA y ante todo esto podemos hacernos la pregunta que quizás pueda justificar la existencia tan antigua de nuestra asociación:

¿Por qué somos los médicos tan proclives a las actividades artísticas?

Quizás porque la mano que toma la pluma para hacer una historia clínica, es lógico que en muchas ocasiones también la tome para escribir una novela, un ensayo literario, o un poema.

La historia clínica es el elemento clave de nuestro trabajo, pero para poder realizarla bien es necesario poseer vocación y actitud, condiciones que Maraño⁽³⁾ consideraba imprescindibles para poder ser un buen médico.

Pero para escribir una buena historia clínica es preciso primero ver, después oír y finalmente entender lo visto y oído para intentar describir la enfermedad y acercarse a su diagnóstico.



Acto de clausura de la Primera Reunión Nacional de Médicos Escritores. Intervención del doctor Aguilar Merlo. En la mesa presidencial el doctor Rico-Avelló, doctor Cortejoso, doctor Zapatero, doctor Zúmel, señor A. de Santiago, don C. Romero, doctor González Calvo.

Fig. 3 - Mesa de clausura de la I Reunión de Médicos Escritores en Valladolid (Junio 1973).

Y esto es lo que siempre hemos hecho los médicos desde los tiempos más remotos, escribir nuestras historias clínicas, utilizando todas las lenguas, y todos los formatos de escritura, desde el lenguaje cuneiforme escrito sobre la piedra en Mesopotamia, o el jeroglífico sobre papiro en Egipto, hasta llegar a las sofisticadas historias clínicas de Sigmund Freud, que casi son obras literarias.

Por ello la mano del médico al igual que utiliza la historia clínica como piedra angular de su trabajo, es también muy proclive a escribir ensayos, novela o poesía, mostrando también una disponibilidad especial para otro tipo de artes, como pintar, cincelar la piedra, o tocar un instrumento musical.

Esta inclinación de los médicos hacia el arte, es algo que es muy difícil de explicar, y puede pensarse que cuando el médico realiza una actividad artística lo hace sin obedecer a una razón determinada.

Pero desde luego esta razón existe y podemos encontrarla pensando que el ejercicio de la Medicina es algo que en sí mismo, está lleno de contradicciones, esas que siempre acompañan a la existencia humana y de las que tanto habla Sartre en sus obras⁽⁴⁾.

Nuestro quehacer médico es en esencia existencialista, ya que trabajamos siempre con hombres semejantes a nosotros, a los que con nuestro trabajo debemos ayudar en circunstancias extremadamente difíciles, como son la enfermedad o la muerte.



Fig. 4 - Inauguración de la XIX Reunión de ASEMEYA en Málaga. Dr. Andrés Montesanto (organizador), Dr. Ildelfonso Fernández Vaca (Secretario del Colegio de Médicos de Málaga), Dr. Pedro Navarro (Presidente del Colegio Oficial de Médicos de Málaga), Dra. Carmen Fernández Jacob (Presidente de ASEMEYA) y el Dr. Gerardo Pérez Pérez (Presidente del Comité Organizador de la Reunión) (Junio 2022).

Y así, ya desde nuestro primer año como estudiantes de Medicina comenzamos a vivir estas contradicciones existenciales sartrianas⁽⁵⁾ en las salas de disección, donde se nos desvela desde muy jóvenes el misterio de la muerte, y descubrimos a la vez la verdad sin tapujos del cuerpo humano, algo que antes de entrar en la facultad nos pudiera parecer tan bello e intocable.

Después durante nuestro ejercicio profesional, en ocasiones caminamos a oscuras, esclavos de lo imprevisto, con temor a lo desconocido siendo cada día más conscientes que nadie de la fragilidad de la existencia humana.



Fig. 5 - Clausura de la XIX Reunión de ASEMEYA en Málaga. Dra. María José Vinuesa Silva (Vicepresidente 1º), Dra. Carmen Fdez Jacob (Presidente), Dr. Gerardo Pérez Pérez (Presidente del Comité Organizador), Dra. Aurora Guerra Tapia (Vicepresidente 2º) y Dr. Julián García Sánchez (Secretario General).

Por ello, nuestras inclinaciones artísticas pudieran ser una sublimación para superar todas estas contradicciones de propia existencia del hombre que vivimos tan de cerca por nuestro trabajo.

Y la inspiración para dedicarnos a la literatura o a otras artes, quizás provenga de nuestras actividades diarias, nutriéndose de las conversaciones con los enfermos en las salas del hospital, o gestarse en ese silencio tenso que se siente en los quirófanos de madrugada después de una noche de cirugía, o movidos por esa sensación de desesperanza que conlleva el diagnóstico de una enfermedad maligna a través de una observación microscópica, inspirándonos a cada uno de una manera muy distinta condicionada siempre por la práctica de nuestra especialidad médica.

Porque haciendo todo esto intentamos de alguna manera acercarnos al mismo hombre que tratamos como médicos en consulta, pero abordándole desde otro punto de vista, desde el universo del Arte, que todo lo sublima y que es el único que podrá de alguna manera darnos respuesta a todas esas contradicciones existenciales que conlleva la experiencia diaria de nuestro trabajo.

También el que nuestra vida como médicos sea un poco la del estudiante eterno, teniendo que aprender cada día de revistas y artículos científicos para poder estar al día y llevar a cabo nuestro trabajo de la mejor manera posible, pueda ser lo que en cierta manera estimule nuestra curiosidad y nos empuje a la creación de algo que vaya más allá de la ciencia, y a adentrarnos en territorios tan universales como el Arte.

Y ya para terminar este pequeño editorial, solo comentar que estas reflexiones, que hoy escribo tengo la suerte de poder hacerlas dentro de nuestra Revista de ASEMEYA, una publicación de la que ya se hablaba como de un proyecto en el libro de nuestra primera reunión del año 1973 y que el Dr. Romay Arias⁽¹⁾ pensaba hipotéticamente en ella definiéndola con estas palabras:

“Una revista de todos, donde tuvieran cábida la prosa y el verso, una revista que deleite cuando llegue, que nunca sea recibida con indiferencia, y que sea un órgano propio donde todos estemos comprometidos y que nos diferencie”.

Han pasado cuarenta y nueve años desde que nuestro compañero escribió estas palabras, y creo que sus deseos por fin se han cumplido, porque nuestra actual revista cumple esas expectativas con las que él la imaginaba hace muchos años, porque su directora, la Dra. Raquel Almendral Doncel, en la presentación de nuestro último número la definía casi utilizando sus mismas palabras.

Arte y Medicina, continuación del Desván de Esculapio, nuestra revista debe de representar el medio de expresión de nuestra asociación en el presente y en el futuro, una revista que ahora es tal como se pensaba que debería ser en el pasado y que estará preparada para evolucionar en el futuro, porque en cada número nos llenará de escritos en prosa, de versos y de obra pictórica, fruto de nuestras actividades artísticas como médicos.

Os animo a todos a enviar vuestros trabajos para que podamos disfrutarlos todos y para que nuestra revista, que ya fue soñada por los que nos precedieron en nuestra asociación, sea un emblema de la **ASEMEYA** del futuro, fundada siempre en la gran historia que nos precede.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a nuestro asociado el Dr. Eduardo Crespo Bonet la cesión para la Biblioteca de ASEMEYA del libro de Resúmenes de la I Reunión de Médicos escritores celebrado en Valladolid en 1973.

BIBLIOGRAFÍA

1. I Reunión de Médicos Escritores. Editado por Roche S.A. Madrid (1973).
2. Marañón, G La medicina y nuestro tiempo. Espasa Calpe. Madrid (1964).
3. Marañón, G Ética y Vocación. Espasa Calpe. Madrid (1947).
4. Sartre, J.P El ser y la nada. Biblioteca de Maestros del Pensamiento. Ed Losada (2016).
5. Sartre, J.P Las Palabras. Ed Losada. Buenos Aires (1964).

NORMAS PARA LOS AUTORES

Cualquier asociado de ASEMEYA podrá enviar sus trabajos ajustándose a las siguientes indicaciones.

NORMAS DE REDACCIÓN

- Los trabajos tendrán una **extensión máxima de 5 páginas** (en formato Word, tamaño DIN A4, fuente Times New Roman, cuerpo 12, interlineado de 1,5 y con márgenes estándar).
- En esta extensión estarán **incluidas las referencias bibliográficas** (no más de 10), así como **figuras** (gráficos o fotografías) y **tablas**, si las hubiera. Cada fotografía o gráfico o tabla equivaldrá a media página de texto. Podrán incluirse un **máximo de cuatro**.
- Las **tablas y fotografías deben enviarse aparte**, enumerarse en el orden citado en el texto, utilizando numeración romana para tablas y arábica para figuras. El título y número deberá figurar en la parte inferior. Se incluirá en hoja aparte el pie de cada foto o tabla.
- El autor deberá contar con los **consentimientos**, los **permisos** y **cesiones** de todas las figuras que no sean de su propia creación, que incluya en su trabajo.

DATOS DE LOS AUTORES

- **Nombre y dos apellidos** de todos los autores.
- **Filiación laboral y actividad artística** (por ejemplo: Médico de familia y pintor).
- **Fotografía** en primer plano con una calidad de 300 puntos por pulgada.
- **Correo electrónico y teléfono móvil** (no se harán públicos) para la correspondencia relativa a la publicación en la revista.
- El autor que lo desee podrá **incluir sus RRSS**.

SECCIONES

- **EDITORIAL**
Siempre por invitación del Comité editorial.
- **PROSA**
(RELATOS BREVES, HISTORIA, ENSAYOS, OPINIÓN, TEATRO, RESEÑAS...)
Tema libre.
- **POESÍA**
Poema o poemas de tema libre. Se aceptarán un máximo de 4 poemas, con un extensión máxima de 15 versos cada una.
- **PINTURA**
Se podrán enviar un máximo de cuatro obras.
Las imágenes (fotografías) de dichas obras deberán tener una calidad de 300 puntos por pulgada, e irán acompañadas por un comentario del autor (máximo de 10 líneas).

ENVÍO DE MANUSCRITOS

- Los manuscritos deben remitirse por correo electrónico a la siguiente dirección: **revista@asemeya.com**
- Se comunicará la aceptación una vez **valorados por el Comité editorial**.
- La decisión deberá ser aceptada por el autor **sin alegaciones**.
- El orden de publicación una vez aceptado el trabajo, se registrará **cronológicamente por la fecha de aceptación**.
- No podrá ser publicado más que **un trabajo por autor en cada número**.

4 PROSA



María José Álvarez Pasquín

- *Doctora en Medicina.
Medicina de Familia.*
- *Escritora.*

"EL LLANTO DE LA SEÑORA LORENZO"

La señora Lorenzo, alrededor de las ocho y media y como todas las mañanas desde hacía más de diez años, se dirigió a la Plaza de Burdeos, se sentó en uno de los bancos, nunca solía hacerlo en el mismo, y observó lo que pasaba. Magdalena, pues ese es su nombre de pila aunque hay quien la llamara Magda, no iba sola. Es más, nunca iba sola. Pachucho la acompañaba. Aunque en un tiempo iban los dos frescos y lozanos con una marcha ligera, incluso un trotecillo podría decirse, ahora marchaban ambos renqueantes, el uno con su ronco y escaso ladrido, la otra con el bastón con pomo de porcelana. Unos días era Pachucho el más moroso, otros era la señora Lorenzo, a causa de su rodilla o de la espalda, la que detenía la marcha. De su portal a la plaza lo disimulaba con la observación del níspero que florecía o de los castaños que amarilleaban.

Este agosto, los plataneros de la plaza de Burdeos apenas daban sombra o eso le parecía a ella aunque no fuera tan necesaria a esa hora de la mañana. Infundían tristeza con ese amplio abanico de hojas ajadas por el estío y los incipientes frutos enfundados en su casco de verde tedioso. Soltó a Pachuco que tampoco podía ir muy lejos con ese cuerpo de salchicha avejentado y las patas tan cortas como rebanadas. Sonrió ante el flamante mohín de su can al estrenar el día.

Hoy la señora Lorenzo sentía un contento interior fuera de lo habitual. No era una mujer dicharachera ni le llamaba la jarana. Era el primer día en mucho tiempo que no tenía por delante una cita médica. Habían pasado exactamente siete meses desde esa desafortunada caída que le había reventado la muñeca. Como todas las mañanas, no faltó a su cita con Pachucho y, pese a la gran nevada que sumió a Madrid en el caos y en una encerrona inesperada, salió a liberar al perro de su carga biológica. Si Magdalena era cabezota, Filomena, así llamaron a la infortunada borrasca, lo fue más. Al cuarto día, la fractura de Colles. Un resbalón accidental que afortunadamente no le produjo males mayores. Se le saltaron las lágrimas del dolor lancinante e inesperado, ese llanto físico de su muñeca izquierda deformada. Nadie en la calle y Pachucho lamiéndole la cara. El frío

congelando la desesperación, tirada en la acera con hielo en el pavimento, sin diferenciarse la calzada de la acera. Le latía la mano y leía los menos cinco grados en el marcador de la parada del autobús. No pasaba ninguno. El tráfico, la ciudad, bloqueados. Terminó con la escayola, con la inmovilidad, con la rehabilitación. Que todo quedara ahí.

Sí, la señora Lorenzo había tenido suerte. La que no tuvo el señor Antonio, su marido. Pese a que habían tenido sus diferencias, puede decirse que habían sido un matrimonio feliz, de lo que ahora no se estila. A él le había pillado en algún receso. Supo o supieron salir a tiempo y se había cumplido eso que se suscribe: "hasta que la muerte nos separe". Ese llanto fue inconmensurable, un grito silencioso un socavón en el alma. Ese abril del veinte se lo llevó. Esa enfermedad desconocida, la Covid 19. Enfermaron a la vez. No cogían el teléfono en ninguna parte. Al principio parecía un catarro sin más, como una gripe suave. La señora Lorenzo tosía y tosía, una especie de alergia pesada. Antonio empezó lo mismo y dio la sensación de que mejoraba. Todos los días escuchaban el noticiario, al presidente dando las noticias tan terribles, tanto muerto. No creían que fuera a tocarles a ellos. Al Doctor Simón, calmado, relatando las medidas a tomar. Era vivir en una cárcel, volver a los tiempos apenas recordados de la guerra civil, silencio en las calles, los helicópteros sobrevolando. Un día, llevaría una semana tosiendo, empeoró. Empeoró que no podía respirar, ansia de oxígeno. Fue el último día que lo vio. Lo siguiente fue la urna. No pudo acompañarle ni despedirle ni ratificarle lo mucho que le quería. Lloraba todo el tiempo. Con o sin lágrimas. Dormía en esa cama que habían compartido más de sesenta años, buscaba su cuerpo dormida, extrañando su presencia, ese calor de su vientre demasiado voluminoso, el abrazo de cada noche. Cada noche. La soledad se le venía encima, su propia decrepitud salvada por Pachucho al que sacaba a pasear mañana tras mañana, a mediodía y por la tarde. Pachucho, al que dirigía el discurso que hubiera sido para el señor Lorenzo. Nunca hubiera dicho que fuera un perro inteligente pero ni un minuto dejó de estar a la altura de las circunstancias, al remedio de su desconsuelo.

Estos últimos días habían sido fantásticos. Su hija Victoria la había llevado a la casita de la sierra. Había sido de los padres de su yerno pero estos habían muerto jóvenes. Desde allí, ese agosto, le había mostrado la brillantez de la noche con sus ojos estrenados tras la cirugía de cataratas. Nunca hubiera podido imaginarse que la tecnología acercara el cielo a la tierra. Estos jóvenes de hoy en día lo que saben. Podía ver las estrellas en sus móviles, saber lo que los griegos sabían, ese juego de niños pintando dibujos con las estrellas: La Osa mayor y la menor, Casiopea, el arco de Sagitario. Le daban ganas de llorar...

La emoción la desbordaba como en ocasiones anteriores. La vida que sigue, su hija, su nieta ahora. ¡Escuchar ese latido, ver esa forma pequeña, gris, el ser que será! Le afloraron las lágrimas...

Pachucho debía de estar listo. Se derrumbó junto a las piernas de la señora Lorenzo que se secaba la cara. Su barrigota sucumbió sobre el suelo, dando la sensación de que el calor de esa mañana le aplastaba. Lástima que no hubiera una fuente en la plazuela. Se refrescarían.

Nota: Pachucho se llama Pachucho en homenaje a "Pachucho" que había decorado las divertidas tazas que me acompañaron en los desayunos pandémicos, presente la de Amy Winehouse al inicio de este relato.

4 PROSA



Hernán Silván

- *Doctor en Medicina y Cirugía.
Médico deportivo.*
- *Escritor.*

“TE DOY MIS OJOS”

Por absoluta casualidad. Así ocurren las cosas más hermosas de la vida. Yo estaba ya dejándolo. Era el verano del noventa y uno y, tras haber corrido la maratón de Madrid unos meses antes, pensé no volver más a la competición, tras quince años sin parar de colocarme en el pecho números e imperdibles. Seguir corriendo muchos años más, pero ya sin dorsal. Ese era mi anhelo. Y a veces sucede que estas decisiones tan drásticas tienen un soplo de luz inesperada. Una excepción. Una matización que aunque pueda parecer pequeña luego, con el paso de los años, deviene importante en tu vida. Porque ¿qué nos marca más, lo que hemos conseguido por aspirar a ello o lo que se nos presentó sin esperarlo?

De una inesperada competición os voy a hablar, por tanto. Pues más que competir, mi misión consistía en ayudar a competir. En ser los ojos del que competía.

Sabía que dos de mis amigos, y habituales rivales de la ruta, trabajaban de guías para atletas ciegos cuando Eleuterio, el seleccionador, les requería. Por este motivo no me sorprendió que Rodrigo, habitual ayudante que en esta ocasión no podía ir, me ofreciera conducir a Faustino por el asfalto de Caen, en la Normandía francesa, para completar la última media maratón del que era su campeonato de Europa. La carrera iba a elegir al mejor corredor ciego de maratón de nuestro continente. Y así, los de esos días fueron mis últimos dorsales con imperdibles. Un tanto especiales, es cierto. Todo en rojo y con la palabra “guía” en blanco, fueron esa única excepción.

Con ayuda de una discreta cuerda, que asíamos él y yo con determinación, completamos, el primer día, veinticinco vueltas a la pista de tartán. Fue nuestro único ensayo juntos. A la mañana siguiente, nos esperaban algo más de cuarenta y dos kilómetros bordeando las “playas del soldado Ryan”. Valledor le condujo en la primera parte y, aunque el día salió caluroso y húmedo, la media maratón se iba a pasar dentro de lo previsto, encabezando la carrera en su categoría. Yo haría el relevo en Ouistreham, para llevarlo a la meta situada en el Memorial de Caen, el monumento-museo que recuerda a tantos caídos en la terrible Guerra Mundial.

Corríamos entre fantasmas, pues, y el peor fantasma para un maratoniano no tardó en llegar. Desde el kilómetro treinta Faustino empezó a notar calambres generalizados, y luego una fuerte punzada en el vacío derecho. Contra mis preguntas retóricas acerca de cómo iba y contra mi creciente preocupación, su determinación de poder conseguirlo. Cuando las palabras de ánimo se me agotaron, acabábamos de coronar el kilómetro treinta. Aún quedaban doce y yo no sabía qué nueva arenga soltarle para fomentar su lucha. Si se mantenía en aquel ritmo ganaría ya no el oro pero sí, al menos, el bronce, y se lo hice saber. Y entonces sucedió. Faustino giró la cara hacia mí y gritó: “déjate de bronce y dime lo que ves”. Y, como comprendí rápidamente lo que quería, comencé a describirle minuciosamente la playa y las casas con sus tejados de pico aquí o achatadas allá. Le hablé del mar que a lo lejos nos acompañaba y le cité cuantos parques cruzábamos, le pinté las gaviotas y los árboles y le hablé de ese perro amigo que, silencioso, no paró de seguirnos los últimos kilómetros. Espíritu inquieto de algún soldado bueno. Y casi sin darnos cuenta mi atleta guiado y yo estábamos en Caen cruzando la meta. Lo de menos era el bronce. Para él, poder ver con mis ojos y mis palabras era su mejor estímulo. Para mí, lo sucedido fue una de las más grandes lecciones de mi vida. Lo que es poco para unos es mucho para otros. Si algún día vuelvo a ponerme los imperdibles intentando completar una maratón, ya se en qué pensaré cuando llegue el agónico tramo final. Lo aprendí de Faustino.

4 PROSA



Alfonso Encinas Sotillos

- *Doctor en Medicina y Cirugía.
Gastroenterólogo.*
- *Escritor.*

"COMO RETAMA EN PRIMAVERA. UNA JOYA DESCONOCIDA PARA LA HISTORIA DE LA MEDICINA EN ZAFRA (EXTREMADURA)"

Introducción

Para cualquier médico español amante de su histórica profesión es todo un lujo encontrar y disfrutar de un museo dedicado a la Historia de la Medicina.

Es lo que me ocurrió al ver, casualmente en un viaje por tierras extremeñas esta primavera de 2022, el Museo de Historia de la Medicina y la Salud de Extremadura, sito en Zafra (Badajoz).

Y tras verlo me vino a la mente una imagen, la de la retama. Esta es un arbusto bastante común en España, que en primavera despliega su belleza mediante contrastes de colores verdes y amarillos, estos últimos por sus flores. En Galicia se la conoce como *xesta*; en tiempos pretéritos era usada para hacer escobas y se pensaba que era una planta mágica con el poder de neutralizar maleficios. Los expertos del campo consideran que su presencia en él se asocia a "buena tierra" para el cultivo. Esas tres consideraciones, la belleza, la fertilidad y el oponerse a los maleficios del futuro en nuestro mundo actual, supertecnificado, son las impresiones que, sin duda, este museo hizo que mi mente lo asociara a este elegante arbusto.

El Museo de Historia de la Medicina y la Salud de Extremadura

Se aloja el museo en una bella y gran casa labriega, reformada, cuyo dueño se llamaba Isidro Álvarez, natural de tierras salmantinas, y fue quien la construyó en la década de 1940. Está en la Carretera Vieja de la Puebla, número 10, esquina con la Avenida de la Estación y la Avenida Hermanos Álvarez Guerra (Figura 1). Se inauguró el día 22 de Julio de 2016 y fue posible por la colaboración de muchas instituciones con inestimables donaciones de particulares y centros sanitarios de los diversos aparatos e instrumentos mostrados en este recinto.

Como muchas cosas importantes de la vida, este museo fue fruto de un sueño, el de un colega, Tomás Cabacas Hurtado. Nacido en Olivenza (Badajoz), es especialista de Obstetricia y Ginecología por la Universidad de Sevilla, con ejercicio en Zafra. Siempre tuvo entre sus ilusiones la creación de un museo, como el que ahora es realidad, y del que ha sido además de impulsor y promotor, su director hasta hace pocos años en que tomó su relevo la Dra. María Teresa Calderón Morales, persona encantadora, con quien tuve el placer de compartir la visita a este centro. Desde estas páginas mi agradecimiento hacia ella por sus atenciones.

Estamos ante un museo moderno, que cuenta con la tecnología más innovadora, desde pantallas táctiles a audiovisuales, códigos QR, etc. A destacar en él su soberbia iluminación. En la exposición permanente se exhiben unas 1400 piezas, sin contar libros, revistas y documentos gráficos. Además, desde su inicio se han realizado elegantes exposiciones temporales, como "El traje médico a través de los tiempos", "El medicamento en España hace cien años", etc. Desde setiembre de 2021 se exhibe "El espéculo ginecológico". Este museo cuenta desde 2019 con guías voluntarios que realizan visitas guiadas de un modo altruista y son muy didácticos, como tuve ocasión de verlo en la persona de D. Manuel Rodríguez Sánchez, que nos acompañó en el recorrido del museo. Mis felicitaciones desde aquí por su simpatía y conocimientos.

Consta de un sótano, planta baja y primera planta. En el primero, que se usa también como almacén para todos los objetos que llegan al museo, hasta el momento de su clasificación y puesta en las plantas superiores, están los grandes aparatos médicos como ecógrafos y diverso material electromédico.

La planta baja tiene un pasillo central y a ambos lados están las salas de la exposición. En ellas podemos ver lo concerniente a la Historia de la Medicina hasta finales del siglo XVIII. La primera sala expone, además de algunas curiosidades sobre esta villa (la importancia que tuvo el ferrocarril para su población a inicios del siglo XX, etc.), la tradición hospitalaria de Zafra con unas imágenes que muestran tres antiguos hospitales. Uno, el de San Miguel, que tras su rehabilitación se ha convertido en la Biblioteca Pública Municipal Antonio Salazar y en el Archivo Histórico Municipal de la ciudad. De él da noticias el testamento de la segunda condesa de Feria, Constanza de Osorio y se estima que su edificación se inició en 1526. Otro, el de San Ildefonso, que se destinó al cuidado de pacientes convalecientes. En principio fue la casa del clérigo y presbítero Alfonso López de Segura, de la familia de los López de Segura, pudiente estirpe de mercaderes de Zafra, que fundaron este hospital en torno al año 1590. En esa casa nació Rodrigo (Ruy) López de Segura en 1530 quien fue el primer campeón del mundo oficioso de ajedrez y autor de un libro titulado *Libro de la invención liberal y arte del juego del ajedrez, muy útil y provechosa para los que de nuevo quisieren aprender a jugarlo, como para los que ya lo saben jugar*, publicado en Alcalá de Henares en 1561 y venerado hoy por los grandes campeones de este noble deporte. La tercera imagen que se expone es la del hospital de Santiago, que también

fue conocido con el nombre de “hospital de la Salutación”, fundado en el siglo XV. Destaca su portada plateresca y sirvió para la atención a pobres y a peregrinos que hacían el Camino de Santiago. Un orgullo para Zafra es que este hospital persista actualmente con la finalidad de atender a mujeres con deficiencias psíquicas.

La siguiente sala está dedicada al médico rural. En ella, junto a diversos accesorios usados en su vida diaria, hay dos orlas médicas, de los años 1913 y 1920, procedentes de la familia Mata Merchán -de larga tradición médica pacense-; en una de ellas figura don Santiago Ramón y Cajal.

A continuación, se pasa a una sala que la podemos considerar de tránsito, llamada de la salud y la enfermedad, en la que existen paneles que transmiten conceptos básicos sobre medicina y salud; entre ellos ¿Qué es la salud y la enfermedad?, un árbol genealógico de la medicina y una pantalla en la que se muestra una amplia variedad de curiosidades médicas.

Otra sala está dedicada a valorar la Historia de la Medicina en el mundo antiguo, en la que, con cartelería bien documentada, se muestra la prehistoria, Egipto, Grecia y Roma,.

Desde ella seguimos por otra sala en la que se expone la Edad Media y la Medicina hasta el siglo XVII. Se detallan en ella la medicina árabe y judía y la medicina en los reinos cristianos. Se pueden ver aquí facsímiles de Francisco Arceo de Fregenal y de Sorapán de Rieros junto a diversos instrumentos de cirugía medieval. En una pantalla se muestran los acontecimientos médicos más significativos de los siglos XVI y XVII.

La sala siguiente nos transporta hasta el siglo XVIII. En ella se exponen utensilios diversos realizados en esas fechas. Llama la atención un molde anatómico articulado del corazón y una tabla para fracturas.

A continuación, pasamos a una sala muy interesante denominada “La Medicina Natural en Extremadura”. Al principio se muestra en una pantalla táctil un juego interactivo de plantas medicinales en Extremadura. Un juego de aromas puede distraer y divertir a niños y mayores. Se ven diversos utensilios para elaborar remedios naturales. Aquí se puede ver una maqueta de las Termas de Alange de origen romano, dando valor a los beneficios del agua para la salud. En una sala contigua se observa una exposición de lo que podía ser una consulta de sanadores con imágenes religiosas, hiervas, etc., y se describe muy bien en un panel explicativo los diferentes tipos de sanadores como rezadores, anudadores, etc.

La última sala de esta planta se designa como la “Medicina en Extremadura y América”. Un espléndido panel preside su comienzo. En él se muestran las plantas útiles para la medicina que vinieron de América (quina, coca, guayaco, etc.) así como unas notas concisas y bien documentadas de médicos que las introdujeron en España, como el sevillano Monardes, Francisco Hernández, etc. Se mencionan las enfermedades que llevamos los europeos (viruela, gripe, etc.) y las que vinieron desde América (sífilis, ciguatera, etc.). Otro panel describe los primeros hospitales de América fundados por descubridores extremeños. A destacar el primer hospital de América, el hospital de San Nicolás de Bari, fundado por Nicolás de Ovando en Santo Domingo en 1506. En esta sala podemos ver muestras de extractos de quina. El monasterio de Guadalupe aparece en esta sección; se reseñan los puntos más relevantes de su contribución en la Historia de la Medicina española en los siglos XV-XVII.

Al final de esta planta, y en un gran espacio rectangular del que parte una escalera a la planta superior se muestran tres aparatos médicos de entrañable recuerdo. Un equipo de Rayos X marca Siemens de 1950; otro para radioscopia marca Lebel, fabricado a finales de 1970; y, en tercer lugar, un ecógrafo de 2009. Con ellos se pretende hacer un homenaje a los grandes descubrimientos tecnológicos acaecidos en los últimos siglos.

Una vez que accedemos a la primera planta, nos encontramos con un instrumento original y del que presume este museo. Se trata del primer aparato de Rayos X en España, inventado y construido en 1913 por un sabio español, Mónico Sánchez Moreno, que como otras glorias nacionales se desconoce por la mayor parte de las personas, médicos incluidos (Figura 2). Este instrumento además de hacer radiografías servía para radioscopia, electroterapia, cauterización y ozonizador. Obligado es aquí incorporar unas breves notas biográficas del gran Mónico Sánchez. Nació en 1880 en Piedrabuena (Ciudad Real) hijo de humilde familia. A los 19 años estudió electricidad por correspondencia en el londinense “The Electrical Institute”. A los 24 años emigró a Nueva York, con 60 dólares en su bolsillo, donde estudió ingeniería trabajando como delineante y electricista. Tras conseguir su título de ingeniero electricista inventó el “Puente de Weasthone-Sánchez”. A los 28 años fue ingeniero jefe de una gran compañía americana y un año después inventa y patenta el conocido popularmente como “Aparato Sánchez” de corrientes de alta frecuencia. La importancia de su invento no pasó desapercibida por Francia puesto que le compraron en 1914 cincuenta aparatos para el ejército francés.

Una vez que hemos visto este maravilloso invento, nos adentramos en una planta amplia y luminosa donde se expone lo más relevante de los siglos XIX y XX, además de una sección dedicada a la Historia de la Farmacia. Existe una biblioteca en ella y una sala dedicada a la medicina extremeña en la actualidad.

El siglo XIX fue el del despegue de la Cirugía con grandes hitos que encuentran acomodo en el museo. Se desglosan en él, detalladamente, la historia de la hemostasia, la asepsia y la anestesia, etc. Así mismo hay apartados dedicados al dolor, la infección, al Dr. Ramón y Cajal, etc.

En diversas vitrinas se realizan y exhiben las especialidades médicas más comunes con los instrumentos que en ellas se utilizan (Pediatria, Traumatología, Análisis Clínicos, ORL, etc). Llama la atención en la Oftalmología un equipo de extracción de esquirlas metálicas oculares, que es un electroimán que funciona con tensión continua de 110 V y que lo donó un hospital pacense (antiguo Hospital Provincial de Badajoz).

Muy interesante resulta la sección dedicada a la Historia de la Farmacia. En ella se puede ver la historia del muy usado Vademecum, cuya primera edición se hizo en 1959, una exposición de medicamentos antiguos (pastillas Richelet p.ej.) y albarellos. En tres paneles se extrae la Historia de la Farmacia stricto sensu. En el primero, se describen sus rasgos fundamentales en la Edad Antigua; en el siguiente, los de la Edad Media y Moderna; el último, la Edad Contemporánea.

Se concluye la visita en la sala dedicada a la medicina extremeña en la actualidad. En él se muestra el sistema sanitario de esta comunidad autónoma, realizándose aquí el Hospital Infanta Cristina de Badajoz y el Hospital San Pedro de Alcántara de Cáceres.

Quiero finalizar aquí subrayando algo que llamó mucho la atención de este “médico maduro”. Presenció la cariñosa atención que la directora del museo daba a los niños de una visita escolar, y la atención que estos ponían en sus comentarios, haciéndole innumerables preguntas con gran interés hacia nuestra noble profesión y vocación. Pues bien, pese al desánimo que hoy pesa en nuestros recién graduados médicos, por sus malas condiciones económicas y laborales —muestra de lo cual es el elevado número de plazas para médicos de familia que quedó vacante en el último examen MIR—, mientras haya niños como los que observé allí (curiosos y admiradores de la Medicina) podrán verse muchos médicos españoles en un futuro no muy lejano.

BIBLIOGRAFÍA

1. Calderón Morales MT. El Museo de Historia de la Medicina y la Salud de Extremadura. *Zafra y su Feria*. Excmo. Ayuntamiento de Zafra. 2021. Págs. 102-104.
2. Biosca N. Blog Detalles de Zafra. <http://detallesdezafra.blogspot.com/>



Fig. 1 - El Museo de Historia de la Medicina y la Salud de Extremadura. (Foto del autor).



Fig. 2 - El Aparato Sánchez de Rayos X. (Foto del autor).

4 PROSA



José Luis Palma

- *Doctor en Cardiología.*
- *Escritor.*
Expresidente de ASEMEYA.

"LA DIETA MEDITERRÁNEA EN LA GRECIA CLÁSICA"

Decía **Indro Montanelli** en su Historia de los Griegos (un libro de obligada lectura para mejor entender los orígenes y porqués de los males de nuestro tiempo) que las civilizaciones, culturalmente, podían ser reagrupadas en dos grandes categorías: "las que van al aceite y las que van a la mantequilla." Es decir, la de los omega 3, 6 y 9, frente a los de las grasas saturadas. Y no le faltaba razón.

Los que hemos tenido la fortuna de nacer a orillas del **Mediterráneo**, los que somos herederos de aquella cultura de la **Antigua Grecia**, prolongada en el tiempo y mejorada en sus costumbres por la **Romana** y la **Judeo-Cristiana**, somos más del aceite que de la mantequilla y, a juicio de Montanelli, es indudablemente mucho mejor la primera que la segunda.

Hoy en día, los entendidos en la nutrición y la dieta no paran de lanzar alabanzas sobre las bondades del código mediterráneo. Eso está bien. Yo soy un ferviente defensor de ello. Pero en la Antigua Grecia las cosas, y sobre todo la economía, no permitía lujos gastronómicos como los que ahora nos damos.

En el *Siglo Dorado* de **Pericles**, **Temístocles** y **Efialtes** la dieta de los atenienses era más bien sobria y escasa, lo que tal vez guardara una indudable relación con su excelente estado de salud, con la longevidad de sus ciudadanos y la preeminencia de sus atletas. **Heródoto**, en su crónica sobre la **batalla de Maratón**, nos cuenta que el soldado **Fidípides** (Figura 1) recorrió con toda la velocidad que le daban sus piernas los 42 kilómetros y 195 metros para anunciar en Atenas la victoria de las menguadas tropas de **Milciades** ante el todopoderoso ejército del persa **Darío**. Todos sabemos que, víctima de su celo, **Fidípides** cayó muerto a poco de comunicar tan buena nueva. El esfuerzo sobrehumano que hizo no pudo resistirlo su maltrecho corazón. De haber sido preavido, **Fidípides** hubiese hecho un previo entrenamiento gradual y adaptativo como hacen nuestros maratonianos de hoy en día, se habría hecho escoltar por voluntariosos aprovisionadores de agua electrolizada abundante en glucosa y, nada más llegar, y

nada más llegar, y aun antes de ceñir su cabeza con la corona de laurel, le habrían dado reconfortantes masajes musculares. Mas eran otros los tiempos como otros eran los modos de cuidar a los atletas. No creo que **Fidípides** tuviera la hercúlea configuración anatómica que exhiben algunos de sus arbitrarios y nada rigurosos retratos. Posiblemente, las condiciones alimentarias de aquellos tiempos no le diera para ello.

La dieta de los atenienses se componía de legumbres y cereales, no conociendo otros que lentejas, cebollas, ajos, guisantes, coles y poco más. Como fruta consumían lo que daba la seca tierra, que tampoco era tanto: uvas, higos, moras silvestres y algún que otro fruto seco como nueces, almendras y avellanas. A pesar de tener cerca el puerto de **El Pireo**, el pescado fresco era un auténtico lujo sólo para atenienses acaudalados. Tan sólo el que se conservaba en salazón era algo más abundante y de más fácil acceso para la plebe. En alguna festividad, para honrar a su numerosísima nómina de dioses, héroes y pitonisas, cortaban el pescuezo de alguna gallina lo que constituía todo el aporte proteico que recibían sus retorcidos estómagos, amén de haber guardado previamente los huevos del ánade para mezclarlo con algo de harina y miel y así confeccionar unas tortas que se me antojan insulsas y poco apetecibles. Cuando podían, bebían leche de cabra con la que además hacían un queso que aguantaba bien el paso del tiempo sin descomponerse. Y el yogurt, claro está, el magnífico yogurt griego. Pero aún siendo parcos en su yantar es inconcebible que hasta el mismísimo **Hipócrates de Cos** (Figura 2) se escandalizara de que los insaciables atenienses icomiesen hasta dos veces al día!

Por contraste, este tipo de dieta tenía sus ventajas. El consumo calórico era más bien reducido con lo que mantenían en su valor ideal el índice de masa corporal. El único edulcorante conocido era la miel de los panales que ellos mismos cuidaban. A pesar de ello, se sabe que conocían la diabetes (un término griego, por demás) una enfermedad que era diagnosticada por el sabor dulce de la orina de los afectados. Una alimentación exenta de grasas saturadas, como la que los griegos consumían, minimizaría los valores séricos de colesterol y por tanto, la angina de pecho, el infarto y el ictus, serían patologías menos frecuentes de lo que son hoy en día. La sal era un bien tan escaso y preciado, que de las buenas cosas se decía "que valían su peso en sal". De esta forma, evitaban la hipertensión, la ceguera, las enfermedades cardio-renales y las apoplejías. El vino estaba considerado "néctar de los dioses" y, por tanto, sólo accesible a los pudientes. Gracias a ello, los atenienses de a pie, abstemios a su pesar, evitaban el alcoholismo neurodegenerador y se preservaban de la cirrosis hepática.

Sin duda, esta realidad famélica había sido astutamente tergiversada por **Homero**, un trovador ciego y muy posiblemente analfabeto, que, cuatro siglos antes de la Atenas de Solón, se ganaba la vida narrándole a los ricos helenos historias que él mismo había escuchado en boca de humildes y poco afortunados troveros. En su *Odisea* puede leerse que sus héroes se desayunaban un día sí y otro también con medio cabrito asado, para ir abriendo boca y hacer frente a las adversidades. No se lo crean, Homero, del que se sospecha que hasta pudo no existir, fue un fabulador que adulaba a sus protectores contándoles cuentos irreales, cargados de tramposa imaginación para solaz y ensoñamiento de otras vidas heroicas.

Así era, pues, la alimentación de los atenienses; una **dieta mediterránea** como las que hoy nos aconsejan los expertos, pero más pobre e insulsa. Yo les recomiendo que la sigan; pero más ésta de nuestros días que aquella otra exigua de la **Antigua Grecia** cuyo resultado fue tan eficaz, que sirvió a los aguerridos soldados atenienses para que, cerrando a los persas el paso de las Termópilas, volvieran a alzarse otra vez victoriosos en **Salamina**, la batalla más decisiva de la **Segunda Guerra Médica**.



Fig. 1 - Desvanecimiento y muerte del soldado Fidiades tras anunciar en Atenas la victoria de los griegos sobre los ejércitos del persa Darío en la batalla de Maratón.



Fig. 2 - Bajorrelieve que representa a Hipócrates de Cos asistiendo a una paciente en la Escuela de Medicina cercana al anfiteatro de Epidauros.

4 PROSA



Fernando A. Navarro

- *Farmacólogo*
- *Escritor*

"HUMOR Y MEDICINA EN TWITTER"

Ya el gran Aristóteles, uno de los mayores pensadores de la historia, observó que el hombre es el único animal que ríe: somos *Homo ridens*, pues, tanto o más quizá que *Homo sapiens*. Convencido —como G. K. Chesterton— de que lo divertido no es lo contrario de lo serio, sino de lo aburrido, y de que pensar seriamente el humor es uno de los modos más eficaces de aproximarnos a la realidad, hace años que mantengo en el *Laboratorio del lenguaje* una sección de «Humor y medicina en Twitter».

De entre las múltiples redes sociales que pueblan la web 2.0, Twitter —con unos 325 millones de usuarios activos en todo el mundo— llama la atención por un rasgo distintivo: la limitación estricta de sus mensajes escritos a 140 caracteres (en sus diez primeros años de vida) o, desde noviembre de 2017, a 280 caracteres, ni uno más. Eso, que en un principio podría parecer una cortapisa, es en realidad un eficaz acicate que estimula la racionalización, la simplicidad y la concisión del lenguaje escrito, siempre en pos de conseguir tuits que, en muy pocas palabras, logren transmitir la máxima significación posible, tanto denotativa como connotativa. Quizá por ello los microtextos de Twitter se prestan de forma admirable a los chistes y chascarrillos breves, que se apoyan a menudo en las ambigüedades de la lengua o en la cabriola irónica de un juego de palabras.

Me fascina, por ejemplo, esa anfibológica virtud de los lenguajes naturales para expresar al mismo tiempo una cosa y su contraria. Si, en plena discusión con enemigos acérrimos de las seudociencias, los partidarios de la homeopatía no paran de recibir ataques y yo trato de mediar con un conciliador «Va, venga, no os metáis tanto con la homeopatía, que no os ha hecho nada la pobrecita», ¿estoy colocándome del lado de sus defensores o de sus atacantes?

Chistes y chascarrillos, sí, nos enseñan mucho sobre el lenguaje, y sobre cómo nuestro cerebro procesa el lenguaje natural, que es muy distinto de como lo hacen las máquinas. Siguen tres ejemplos a modo de muestra:

Creo firmemente que las mujeres a partir de los cuarenta no deberían tener hijos.
Es más, cuarenta ya me parece una exageración de hijos.

Cuando leemos la primera frase de esta aseveración, todos damos por sobrentendida una palabra que no aparece mencionada: *años*; y pasamos por alto otra que sí aparece escrita de forma expresa: *hijos*. La segunda frase nos hace reír porque deja en evidencia lo mal que hemos interpretado una oración que estaba impecablemente escrita. Y por eso, entre otras cosas, a las máquinas les cuesta tanto traducir.

La llamaron *cistoscopia*, pero perdieron una gran oportunidad de llamarla *urovisión*.

Brevísima oración chistosa que nos habla, por un lado, de la importancia del griego para la formación de tecnicismos médicos; por otro, de la coexistencia de formantes sinónimos procedentes del griego (*-scopia*) y del latín (*-visión*), de los cuales podemos echar mano cuando un término creado en puridad etimológica ya está ocupado en la lengua. Es lo que sucedió, por ejemplo, con el término híbrido *televisión*, acuñado en el siglo pasado en lugar de *telescopia* (que hubiera sido lo fetén, griego puro) porque este último estaba ya asentado en astronomía.

—Doctor, quería hacerle una consulta.
—¡Hombre, me alegro!, esta ya se me había quedado pequeña.

Este nanodíálogo juega con el doble sentido de *consulta* en español; o, más bien, en el español de España, puesto que en América siguen distinguiendo entre la consulta que plantea el paciente a su médico y la habitación donde se desarrolla, o *consultorio*. Muchas veces, al traducir, deberíamos hacer también esa distinción, porque en ocasiones ni siquiera el contexto permite saber de qué consulta nos están hablando en un texto traducido, cuando el original sí lo expresaba claramente: en inglés, por ejemplo, *visit* o *consultation* para la consulta, *consulting room* o *doctor's office* para el consultorio.

¿Te apetece, amable lector de *Arte y Medicina*, echarte unas risas con una pequeña selección de tuits humorísticos en torno a la medicina, la enfermedad, los médicos y sus manías, los pacientes y las suyas? Sigue a continuación, con una sola advertencia preliminar: entroncando directamente con la larga tradición de los chistes orales, que no son inmutables ni tienen autoría definida, reproduzco los piulidos de manera anónima^[1] y, en algunos casos, con pequeñas variaciones respecto a la versión original que en su momento recibí.

—Veo que tienes lunares.
—Sí, muchos.
—¿Y pecas?
—Solo cuando pienso en ti.

* * *

—¿Cuánto lleva usted fumando?
—5374 días, doctor.
—Tiene usted los días contados.

* * *

—Señor Aquiles, ¿pagará usted en efectivo o con tarjeta de crédito?
—Pues no sé..., ¿aceptan talones?

* * *

—¿A qué te dedicas?
—Soy el encargado de la planta de cardiología.
—¿Y qué haces exactamente?
—Pues regarla.

* * *

[1] No anoté en su momento el autor de cada tuit, pero en su mayoría me llegaron posiblemente a través de algunos de los tuiteros más aficionados a este tipo de humor lingüístico condensado: BioEdición (@bioedicion), Chistes Lingüísticos (@chistesdelengua), David Araújo (@chuzodepunta), Claudio Hernández (@cl4usman), *El Mundo Today* (@elmundotoday), Elena Álvarez Mellado (@lirondos), Ensalada de Palabras (@EnsaladaPalabra), Francisco Paredes Jiménez (@MedicinaJoven), Scheherezade Surià (@Scheherezade_SL) y Xosé Castro (@xosecastro).

- Oiga, ¿el otorrino va por número?
—Van nombrando.
—¡Magnífico actor!, pero ¿va por número?

* * *

- Doctor, creo que tengo candidiasis vaginal.
—Pues yo creo que lo que pasa es que eres un poquito hipocondríaco, José Luis.

* * *

iRin..., rin...!

- Oiga, ¿es el doctor Mata?
—Sí, dígame, ¿qué desea?
—Cancele mi cita, por favor.

* * *

- Buenas tardes, venimos a la charla sobre alopecia.
—Lo siento, pero no pueden pasar si no tienen entradas.

* * *

- Doctor, ¿cómo fue la operación? ¿Cómo está mi marido?
—Ha sido un *exitus*.
—¡Qué manos tiene, doctor! ¡Y encima habla latín!

* * *

- ¿Quieres una tila?
—Sí, hombre, un conquistador y arrasador de tierras es justo lo que me hace falta ahora estando de los nervios.

* * *

- ¿Y cómo vas con la carrera de medicina?
—حول الحلوى جاهزة تقريبا
—¡Ah!, ya estás a punto de graduarte...

—Doctor Muerte, acuda a Pediatría.
—¡Ostras, vaya nombrecito!
—Sí, entre nosotros lo llamamos «Donde los niños».

* * *

—Y dígame, ¿qué síntomas tiene?
—Tengo tos.
—Eso no puede ser, tiene que elegir.

* * *

—A la sala de espera la llamaremos «sala de espera»; a la de rayos X, «sala de rayos X»,
y a la de operaciones...
—Sala de operaciones.
—No, «quirófano».

* * *

—Esta resaca me está matando.
—Tómame un paracetamol.
—No, que es malo para el hígado.

* * *

—Mamá, no quiero asustarte, pero te estoy escribiendo desde el hospital.
—Josemari, hijo, que eres ya R4; ¿hasta cuándo piensas seguir con la misma bromita?

* * *

—¡Un médico! ¡Que alguien ayude a este hombre!
—Yo soy médico. Dejen que se muera.
—¿Pero qué clase de médico es usted?
—Forense.

* * *

—Señora García, su marido ha tenido un accidente de coche y ha quedado muy malherido.
—¡Madre mía, ni herirse sabe...!

* * *

- La operadora dice que estoy bien.
—Se dice «cirujana», abuela.
—Vamos a ver, ¿la médica esta me opera o me cirujea?
—Um..., te opera.
—Pues eso.

* * *

- Buenos días, ¿tiene pastillas para dejar de exagerar?
—Sí, ¿cuántas quiere?
—Ochocientas mil.

* * *

- Se me nota el tratamiento antiedad, ¿verdad?
—Si es anti edad joven, sí.

* * *

- Por fin he superado la crisis de los 40.
—¿Y qué tal te encuentras ahora?
—Mal; estoy en plena crisis de los 41.

* * *

4 PROSA



Roberto Pelta Fernández

- *Médico alergólogo.*
- *Historiador.*

"UN AGUJERO CON MUCHO JUGO"

Un gran avance para conocer los mecanismos de la digestión fue producto de la casualidad y de la curiosidad y la paciencia del médico militar norteamericano William Beaumont (1785, Lebanon, Connecticut-1853, San Luis), un oscuro cirujano que prestaba sus servicios en un fuerte situado al norte de Michigan, en la frontera de Estados Unidos con Canadá. El 6 de junio de 1822 fue requerido con urgencia para atender a un cazador y tratante de pieles llamado Alexis Bidaguin o Bidagan, conocido como Saint Martin, un canadiense nacido en Quebec, aunque su abuelo paterno era natural de Masparraute, en euskera Martxueta, en la Baja Navarra. Sucedió en la isla Makinac, que hoy se conoce como el Estrecho de Michigan y que une el Lago Hurón y el Lago Michigan, en la zona de los Grandes Lagos situada entre Canadá y Estados Unidos. Allí se encontraba el puesto para el tráfico de pieles de la *Compañía Americana de Pieles*, que contaba con un almacén, una tienda de suministros y provisiones y una taberna. Una vez al año, entre junio y agosto, los tramperos se reunían para vender las pieles que habían obtenido en el invierno, cobrar sus sueldos y ganancias y aprovisionarse para la siguiente campaña. En el transcurso de una reyerta en la taberna Saint Martin recibió un disparo en el abdomen procedente de una escopeta de caza. La parte inferior del tórax y el abdomen estaban abiertos y el pulmón izquierdo, el diafragma y el estómago gravemente lacerados. Tales fueron los destrozos por el trayecto de la bala que el orificio de entrada originó una perforación que llegaba hasta el estómago. Según las palabras del doctor Beaumont: «encontró una porción del pulmón del tamaño de un huevo de pavo que sobresalía por la herida externa, lacerada y quemada; e inmediatamente debajo de ésta, otra protuberancia, que [...] resultó ser una porción del estómago [...] vertiendo la comida de su desayuno por un orificio lo suficientemente grande para admitir el dedo índice».

El cirujano logró salvar la vida del paciente, limpiando a fondo la herida que albergaba esquirlas de hueso, perdigones, jirones de ropa, así como restos de alimentos y de la que manaba sangre de forma abundante. No logró que con el paso del tiempo se cerrase del todo la herida, quedando una ventana en la pared abdominal que debía cubrirse a diario con paños húmedos. El galeno tomó pronto conciencia de que a través de esa apertura accidental del abdomen de Alexis era posible constatar que las paredes gástricas producían un tipo de jugo peculiar, existiendo además unos movimientos de la musculatura que propulsaban los alimentos. Hoy disponemos de la nutrición parenteral para alimentar a personas con alteraciones del tubo digestivo, pero por aquel entonces no había ningún método alternativo a la nutrición por vía oral. El convaleciente trampero comía, además de purés, pequeños trozos de pan y pescado. A través del boquete, Beaumont estudió durante 8 años los mecanismos de la digestión. Realizó 238 experimentos que describió en la monografía de más de 200 páginas que publicó en 1833, titulada *Experiments and Observations on the Gastric Juice and the Physiology of Digestion*.

El primer experimento tuvo lugar el 1 de agosto de 1825, cuando Saint Martin se mostró animado para comenzar a saber cómo hacía la digestión. Beaumont introdujo en el estómago un hilo de seda con trozos de buey cocinado, tocino salado, buey salado, buey salado cocido, pan de cebada y berza cruda. Era un menú muy rico en calorías, pensado para militares y cazadores de pieles. Al cabo de una, dos o tres horas, extraía los alimentos y observaba cómo se habían digerido. Durante los siguientes ocho años, cada vez que el médico conseguía encontrar a Saint Martin le convencía para continuar los estudios. Determinó que la temperatura del estómago era de 37.7º C, constatando que ascendía los días secos y bajaba los días húmedos. Con un tubo de caucho extrajo jugo gástrico para analizarlo y vio que uno de sus componentes principales era ácido clorhídrico (CIH) y sospechó que había otro, que en 1836 fue identificado por Theodor Schwann como la pepsina. Con el jugo gástrico extraído Beaumont completó la digestión fuera del cuerpo a 37.7º C, en mucho más tiempo. Demostró que se trataba de un proceso químico y no mecánico debido a los movimientos de los músculos de la pared del estómago. A Saint Martin le molestaban los experimentos y Beaumont observó que si se irritaba, la digestión era más prolongada. Pudo precisar que el apetito o la mera visión de los alimentos, así como el contacto de aquéllos con las paredes del estómago o de estas con una sonda rígida, estimulaban la secreción de jugo gástrico. Y concluyó que el CIH era producido por la mucosa y no se generaba con el estómago en reposo.

Beaumont era transferido de un estado fronterizo a otro, antes de establecerse finalmente en St. Louis, Missouri. En una ocasión Saint Martin volvió a Canadá para dedicarse nuevamente al comercio de pieles, se casó y tuvo hijos, pero su situación de pobreza junto con las incesantes súplicas de Beaumont lo convencieron de regresar a EE.UU., viajando más de 2.000 millas con su creciente familia a su lado, para someterse a más experimentos del doctor a cambio de un sueldo. Con el paso del tiempo Saint Martín se cansó de ser un conejillo de indias y exigió más dinero. En 1832, para aportar cierta seguridad jurídica a la situación, Beaumont logró que el trampero, que no sabía leer, firmara un contrato en el que se comprometía a: «someterse [...] a los experimentos fisiológicos o médicos que el mencionado William dirigirá o hará realizar sobre o en su estómago, el mencionado Alexis [...] obedecerá [...] a la exhibición y exposición de su mencionado estómago».

El opúsculo del doctor Beaumont tuvo una repercusión escasa en Estados Unidos. Sin embargo, los médicos europeos consideraron sus aportaciones de gran interés y actualmente está considerado como el padre de la fisiología digestiva, aunque otros médicos pusieron sus observaciones en tela de juicio.

4

PROSA



Javier González de Dios

- Médico pediatra.
- Escritor vinculado al cine.

"MIGUEL DELIBES, UN NOVELISTA DE CINE". UN HOMENAJE DESDE CINE Y PEDIATRÍA*

Es Miguel Delibes un vallisoletano universal, considerado como uno de los grandes escritores españoles del siglo XX, quien dedicó gran parte de su vida a una obra cimentada en la España de la posguerra para concienciar al mundo de las consecuencias del consumismo y la supresión de ciertos valores éticos universales. Nació un 17 de octubre de 1920, por lo que ya hemos conmemorado el primer centenario de su nacimiento y todos celebramos su gran fecundidad, tanto en hijos naturales como en hijos literarios. Porque su extensa obra literaria y periodística abarca relatos, libros de viaje, libros de caza, ensayos y artículos, pero sobre todo novelas, desde su brillante debut con "La sombra del ciprés es alargada" (1948, Premio Nadal) hasta "El hereje" (1998, Premio Nacional de Literatura).

Un escritor que tomó contacto con los elementos fundamentales de la Castilla profunda a través de sus excursiones de cazador y pescador. Un autor que ha sido muy versionado en la gran y pequeña pantalla. En la televisión se adaptó *En una noche así* (Cayetano Luca de Tena, 1968), *La mortaja* (Juan Antonio Páramo, 1974) y *El camino* (Josefina Molina, 1978); además, Delibes redactó el guión de dos documentales para Televisión Española: *Tierras de Valladolid y Valladolid y Castilla*. Pero es en el cine donde sus obras sirven como guión de nueve películas, por este orden: *El camino* (Ana Mariscal, 1963), basado en la obra homónima y que es como la fusión de la serie de televisión previa; *Retrato de familia* (Antonio Giménez-Rico, 1976), fundamentada en "Mi idolatrado hijo Sisi"; *La guerra de papá* (Antonio Mercero, 1977), según la obra "El príncipe destronado"; *Los santos inocentes* (Mario Camus, 1984), de la obra literaria homónima y uno de sus mayores éxitos, con personajes inolvidables como Azarías, Paco, Señorito Iván, Régula La Niña Chica y Milana Bonita; *El disputado voto del señor Cayo* (Antonio Giménez-Rico, 1986), *El tesoro* (Antonio Mercero, 1988), *La sombra del ciprés es alargada* (Luis Alcoriza, 1990) y *Las ratas* (Antonio Giménez-Rico, 1997), todas ellas derivadas de sus novelas homónimas; y, finalmente, *Una pareja perfecta* (Rafael Bertrú, 1998), según la obra "Diario de un jubilado".

Y desde el proyecto “Cine y Pediatría, una oportunidad para la docencia y la humanización en nuestra práctica clínica” nos sumamos a este homenaje con el análisis de dos de sus obras y películas con sabor a infancia y adolescencia.

El camino (Ana Mariscal, 1963)⁽¹⁾ (Figura 1)

“Visto así a la ligera, el pueblo no se diferenciaba de tantos otros. Sin embargo, para Daniel el Mochuelo aquel valle significaba mucho. En él había nacido y jamás franqueó la cadena de sus montañas. Le gustaba el olor de la hierba o escuchar el murmullo oscuro de las aguas del río que discurría con fuerza de catarata entre las piedras. El suyo era un pueblecito pequeño, retraído y vulgar, pero para Daniel el Mochuelo su pueblo era muy distinto al de los demás”. Tras esta voz en off aparece el título de la película, *El camino*, con la nota “de una novela de Miguel Delibes” y continúa que está producida y dirigida por Ana Mariscal (que es la propia narradora de la voz en off). Y así se nos presenta esta icónica película en blanco y negro que acaba de cumplir sus 60 años desde el estreno, en lo que es el encuentro de dos personajes importantes en una España no próxima, pero quizás no tan lejana: el del escritor vallisoletano Miguel Delibes y la actriz, directora y productora cinematográfica madrileña, Ana Mariscal.

Ana Mariscal comenzó de casualidad en el cine, ella que comienza a estudiar Ciencias Exactas, con *El último húsar* (Luis Marquina, 1940), pero es con su papel protagonista de *Raza* (José Luis Sáenz de Heredia, 1941) con el que pasa a convertirse una de las actrices más importantes de la época. Y así lo atesoran películas como *Vidas cruzadas* (Luis Marquina, 1942), *Mañana como hoy* (Mariano Pombo, 1947), *La princesa de los Ursinos* (Luis Lucia, 1947), *El tambor del Bruch* (Ignacio F. Iquino, 1947), *Pacto de silencio* (Antonio Román, 1949), *Un hombre va por el camino* (Manuel Mur Oti, 1949) o *La reina del Chantecler* (Rafael Gil, 1962), y compaginó su presencia en la gran pantalla con interpretaciones sobre los escenarios. En 1943, en el ámbito de la creación artística, escribe la novela “Hombres”, que será prohibida por la censura de la época y no podrá ser leída hasta su reedición en el año 1992. Y en 1953 lleva a cabo su película más ambiciosa con la producción, dirección e interpretación de *Segundo López, aventurero urbano* (1953), al que le seguirán *Misa en Compostela* (1954), *Con la vida hicieron fuego* (1957)..., siendo *El camino* (1963) la que más repercusión e importancia tuvo en la época y por la que consiguió el reconocimiento de la crítica a su labor detrás de la cámara. Una función de directora que la ha consagrado entre las directoras pioneras en España, posterior a Elena Jordí, Helena Cortesina o Rosario Pi, coetánea de Margarita Alexandre y Labarga, y predecesora de Emma Cohen, Pilar Miró, Cecilia Bartolomé o Josefina Molina, entre muchas otras.

La película fue rodada en Candeleda (Ávila), interpretada con una mezcla de actores profesionales y gente del propio pueblo. Y nos acerca a una etapa concreta de la vida de Daniel, el Mochuelo (José Antonio Mejías) y sus dos amigos Germán, el Tiñoso (Jesús Crespo) y Roque, el Moñigo (Ángel Díaz), tres chicos de 11 años que viven en libertad en el valle. Y la historia es en ese verano previo a que Daniel, hijo único, tenga que marchar a la capital para recibir la formación adecuada que le labre un buen futuro y progrese, según el deseo de su padre, el quesero del pueblo.

Y cuando la Mariuca-uca (Maribel Martín), la pecosa niña enamorada de Daniel, le pregunta qué es progresar, él le responde: *"Ganar más dinero que tu padre trabajando menos. Eso es progresar"*. Y la reflexión de sus amigos no deja duda: *"Es lo que yo digo. Habrá algo tan difícil que haga falta 14 años para estudiarlo... Y después de tanto estudiarlo los señoritos de la ciudad no saben distinguir un arrendajo de un jilguero, ni un cagajón de una boñiga"*, según Roque, el Moñigo; o *"Mi padre me dice que no se puede progresar cuando se tienen nueve hermanos"*, según Germán, el Tiñoso. Y es que las divagaciones de estos tres amigos mientras merodean por el pueblo, por el campo, por el río... no tienen desperdicio: *"Las señoritas de la ciudad tienen la piel que parece de seda... Eso se llama cutis, tener cutis. En las capitales hay muchas mujeres que lo tienen, en los pueblos no porque el sol les quema el pellejo"*.

Y en sus correrías se nos presentan otros muchos personajes, con esa costumbre de los pueblos de llamar a la gente por el apodo. Así conocemos a Lola, La Guindilla (Julia Caba Alba), prototipo de mojígata, que regenta una tienda de ultramarinos por nombre La Purísima, y que vive con sus dudas religiosas que ponen a prueba paciencia del cura: *"Creo que soy una hereje"*. Su hermana Irene (Maruchi Fresno), que anda en boca de todos porque se va del pueblo con su novio y regresa engañada, momento en el que Lola cierra la tienda con el cartel "Cerrado por deshonra", y al regresar le impone luto perpetuo y cinco años sin salir a la calle. El cura Don José (Joaquín Roa), que lee el libro "Cine, fe y moral" y que desde el púlpito da los sermones con algunas verdades como panes: *"La felicidad no está en lo más alto, ni en lo más grande, ni en lo más excelso. La felicidad está en acomodar nuestros pasos al camino que Dios nos ha destinado en la tierra, aunque sea humilde"*. Don Moisés (José Orjas), el maestro chapado a la antigua con aquellos habituales castigos para la época, vara en mano, y al que intentan buscarle novia. El Indiano, el más rico del pueblo, y su hija, La Mica (Mary Paz Pondal), de la que está enamorado platónicamente Daniel y por ello rebate a sus amigos: *"La Mica no olerá mal ni cuando se muera"*. Cuco, el interventor de la estación de tren, que avisa a todo el pueblo de las novedades. Quino, El Manco, dueño del bar y padre de la Mariuca-uca. El padre de Roque, el herrero del pueblo, aguerrido hasta en sus consejos a los chicos, cuando llega la desgracia: *"Los hombres se hacen, las montañas ya están hechas"*. Un elenco de personajes y de actores de época, a los que se suman los nombres de Asunción Balaguer, Juan Luis Galiardo, María Isbert, José Sepúlveda, Mary Delgado, Xan das Bolas, Julia Gutiérrez Caba, Rafael Luis Calvo,... clásicos de aquel cine en blanco y negro.

Y durante los 90 minutos de metraje acompañamos a el Mochuelo, el Tiñoso y el Moñigo (como a ellos les gusta llamarse entre sí) en sus paseos por el pueblo y por el campo, a sus clases, a los juegos en el túnel del tren, a robar manzanas del huerto, a cantar en el coro, a las fiestas del pueblo (con el juego de la cucaña), a las tardes de cine de películas religiosas (como *El milagro de Fátima* o *Marcelino, pan y vino*), allí donde los novios aprovechaban la oscuridad de la sala, y las viudas mojigatas exclaman: “*No hay solución. Todo el pueblo está en pecado mortal*”. Y estas viudas, con La Guindilla a la cabeza, se unen al cura en la comisión de censura, llegando incluso a quemar en una pira el proyector del cine; y cómo olvidar esa escena en la que ella acude al bosque con una linterna a descubrir a las parejas besándose y anunciándoles que están en pecado mortal.

Pero el final de ese verano llega con una desgracia en una de sus andanzas por el río. Y aún en esos momentos, continuamos sintiendo el amor y la amistad que impregna toda la película, a cada uno de sus personajes y al pueblo. Y ese grito final antes de la partida del Mochuelo a la ciudad: “*Uca, Uca, no dejes que la Guindilla te quite las pecas*”. Y así es como Daniel tomará un camino diferente al que él hubiera escogido, lejos de ese doble paraíso que abandona, el geográfico (ese pueblo del valle entre montañas) y el figurado (su infancia).

Porque es *El camino* una oda a la bondad de la vida en el pueblo, al concepto de la amistad (junto al concepto de la muerte) y el cuestionamiento de la falsa moral cristiana. Y es por ello que guarda cierta similitud con *Secretos del corazón* (Montxo Arméndariz, 1997), una película en color que no olvidan en la localidad navarra de Ochagavía, donde se grabó, al igual que *El camino*, una película en blanco y negro no la olvidarán en la localidad abulense de Candeleda.

Y esta película, una joya casi olvidada, no encontró el camino del éxito en su momento y está considerada como una de las películas malditas del cine español, quizás por su crítica velada o quizás porque entre aquella corriente de directores no tenía cabida una mujer, y menos si se trataba de quien había protagonizado *Raza*. Ana Mariscal, como la mayoría de las mujeres de su época, tuvo que romper el techo de cristal y por ello reivindicamos esta película que nos habla de la vida, del amor y de la muerte bajo la mirada de Daniel, el Mochuelo, de Germán, el Tiñoso y de Roque, el Moñigo. Bajo la magia escrita de Miguel Delibes y la versión cinematográfica delicada, pícaro y reflexiva de Ana Mariscal.

La guerra de papá (Antonio Mercero, 1977) ⁽²⁾ (Figura 2)

Fue Antonio Mercero un director de cine que tuvo en la televisión su mejor escaparate: para este medio nos impactó con la película *La cabina* (1972) y nos entusiasmó con sus series *Crónicas de un pueblo* (1971-74), *Verano azul* (1981-82) y *Farmacia de guardia* (1991-95), entre otras. Con *Verano azul* demostró su afinidad por dirigir niños, lo cual había sido precedido por el encuentro con ese pequeño actor de ojos azules y rizos rubios llamado Lolo García, protagonista de dos éxitos de taquilla como *La guerra de papá* (1977) y *Tobi* (1978), y más adelante con el encuentro con Juan José Ballesta en *Planta 4ª* (2003).

Es *La guerra de papá* una película casi teatral (cuyo guión fue adaptado por Horacio Valcárcel, un habitual en la cinematografía de José Luis Garci, pero también de Antonio Mercero) que acaece en un día y prácticamente en el entorno de la casa de una familia numerosa de clase media-alta española de la década de los sesenta -cuando aún la democracia no había llegado a España-, una película aparentemente sencilla e infantil, pero con un mensaje profundo y contundente. Los títulos de créditos iniciales se nos presentan con dibujos infantiles. Y todo comienza en un día cualquier del año 1964, cuando el pequeño Quico (Lolo García), un angelical niño de 3 años, se despierta dando su grito de guerra matinal: "Ya me he despertaaaaoooo!". A partir de ahí conocemos a su entorno familiar, con dos asistentas internas, Vito (Verónica Forqué) y Domi (Rosario García Alonso), sus otros cinco hermanos (su papel de príncipe de la casa fue usurpado hace 8 meses tras el nacimiento de su hermana pequeña, motivo de su celotipia y vocabulario actual: "Mierda, cagao, culo") y unos padres (Teresa Gimpera y Héctor Alterio) de cuya especial relación descubriremos la esencia del mensaje de esta obra. A su alrededor otros personajes interpretados por todo un elenco de nuestra cinematografía: María Isbert, Chus Lampreave, Queta Claver, Tito Valverde, Vicente Parra.

La película nos devuelve la esencia de aquellos tiempos en que la infancia convivía entre Chupa Chups y Ducados, donde se fumaba en casa y en la consulta del médico, donde se recetaba Calcio 20 o inyecciones intramusculares a la infancia, habiendo sobrevivido a ello nuestro metabolismo y nuestro nervio ciático. Y todo ello bajo la música de Juanito Valderrama, Lucho Gatica o el twist de la época; y bajo la atenta mirada de Quico, quien en su tierna infancia su imaginación y sus dudas rondan alrededor del cielo y el infierno, la vida y la muerte, los ángeles y demonios; o también en cuestiones más banales como las que realiza a su padre: ("¿Tú tienes pito?") o las que escucha de sus hermanos ("El fraile dice que comer con la izquierda es pecado").

Una película que tiene en la parte central una escena clave: la comida familiar, tras la llegada del padre del trabajo. Allí se genera una especial tensión cuando uno de los hijos dice: *"Papá, cuéntanos cosas de la guerra"*. Y el padre responde: *"En la guerra solo hay dos preocupaciones: matar y que no te maten"*, lo que nos introduce a lo que subyace de fondo. Ese choque entre la educación familiar de un padre machista y belicoso, situado en el bando de los que han ganado la Guerra Civil, y una madre subyugada y que quiere pasar página. Pero lo cierto es que sus hijos pequeños juegan en casa con armas de juguete (y alguna real que aún conserva el padre) y a la pregunta de Quico: *"¿Es la conquista del Oeste?"*, su hermano mayor le contesta: *"No, es la guerra de papá... Y te tienes que morir. Tengo que matar más de cien malos como papá"*.

Y la guerra pasada (Guerra Civil) y la actual (Guerra de África) sobrevuela buena parte de ese día de travesuras y ocurrencias de Quico en su familia. Porque La guerra de papá es en realidad la guerra de sus padres, de sus hermanos mayores y de la imaginación de los hermanos pequeños. Y al acabar el día y acostar a Quico, éste pregunta: *"Mamá, ¿yo también iré a la guerra de papá?"*. Y ella le contesta: *"No hijo, espero que no. Aquí hay muchos que quieren que esta guerra siga. En realidad terminó hace mucho. Ya no habrá más guerra de papá"*. Curioso (y lastimoso) que esta frase emitida hace casi medio siglo aún pueda ser válida en nuestros días.

Y con la escena final del sueño de Quico finaliza un día y una película que nos enseña tanto bajo la mirada azul de nuestro pequeño protagonista. Y fue tal el éxito de esta película, que Antonio Mercero contó de nuevo con Lolo García un año después para interpretar la película *Tobi*, la extraña historia de un niño al que le salían alas. Y el pequeño Lolo García, como le pasan a muchas jóvenes estrellas, apenas realizó algunas apariciones esporádicas en el cine más para retirarse de este medio en la adolescencia.

Y considero que esta historia pueda tener un título más acertado en la película que en la novela. Porque *La guerra de papá* no solo nos habla del síndrome del príncipe destronado en la familia, sino que considero que su mensaje principal es una alegato a la conciencia de que cualquier guerra es la guerra de todos. Y todos tenemos alguna responsabilidad también de sus precuelas y secuelas.

Y sirva el recuerdo de estas dos películas con la infancia de protagonistas como un pequeño homenaje a un novelista "de cine" como Miguel Delibes. Y qué mejor colofón que las propias palabras de este vallisoletano universal sobre el arte de escribir: *"Escribir con precisión no consiste únicamente en hallar en cada caso el adjetivo adecuado, sino también el sustantivo, el verbo o el adverbio, es decir, la palabra. Y es en el manejo de esas palabras, en hallarlas a tiempo y adobarlas debidamente, donde reside el secreto de un buen escritor"*.

* Cine y Pediatría es un proyecto que surgió en el año 2010 como una oportunidad para la docencia y la humanización en la práctica clínica pediátrica a través de la observación narrativa de películas con la infancia y adolescencia de protagonistas. El objetivo es que nos atrevamos a “prescribir” películas, prescripción que con los años se ha visto que ha podido ampliarse más allá del campo sanitario y también es válido en el entorno docente o en las propias familias. El proyecto se fundamenta en un post semanal en el blog Pediatría basada en pruebas y en la publicación de 12 libros de Cine y Pediatría por el momento.
(<https://www.luaediciones.com/luas/index.php/publicaciones/libros/coleccion-pediatria>).

BIBLIOGRAFÍA

1. González de Dios. Cine y Pediatría (676) “El camino” que llega a Belén... y al amor de tu pueblo de infancia. [en línea] [Fecha de publicación 24/12/2022] Disponible en: <http://www.pediatriabasadaenpruebas.com/2022/12/cine-y-pediatria-676-el-camino-que.html>.
2. González de Dios. Cine y Pediatría (602) “La guerra de papá” es la guerra de todos. [en línea] [Fecha de publicación 24/07/2021] Disponible en: <http://www.pediatriabasadaenpruebas.com/2021/07/cine-y-pediatria-602-la-guerra-de-papa.html>.



Fig. 1 - El camino (Ana Mariscal, 1963).



Fig. 2 - La Guerra de papá (Antonio Mercero, 1977).

5

POESÍA



Jesús Fernández Horcajuelo

- *Médico Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria.*
- *Escritor y poeta.*

"HOJAS CAÍDAS"

*El viento se colaba por los recovecos
del vacío de mis puños
ausencias de otoño, recuerdos
de nuestros días en Macondo*

*Topé con una rama seca
quebró mi equilibrio
resurgió tu inexistencia*

*Resbalé sobre hojas caídas
esquivé cenizas de Pompeya
junto al abedul caduco
epicentro de nuestra confluencia
el agua y el aire demolieron
las huellas de nuestro duelo
cuerpo a cuerpo*

"LUZ EN EL HORIZONTE"

*Son tiempos de transición y desvelo
ganas de atracar en puerto seguro
degustar los versos, sin prisa
deleitarnos en el rastro que dejan*

*Ahora Distancia, sí, Distancia
se impone la higiene y ocultar el rostro
como en un carnaval veneciano
los ojos hablan
arrebatan la artesanía del tacto y los gestos
nos obligan a no leer los labios*

*La plenitud al respirar aguarda
las manos esculpirán el mármol
del corazón apergaminado
al aire libre, a cara descubierta
lo que era habitual será extraordinario*

Poema de pandemia, otoño 2020

"ODA A MIS PADRES"

*Ya lo cantó Dolores O'Riordan
¿A alguien le importa?*

*Estanque espeso de recuerdos delatores
raptos del pensamiento anclados en un instante
en el reborde fugaz del tiempo*

*Divergencia de risas y desafíos
sintonías asincrónicas,
los atardeceres sumaban arrugas
sobre aquellas manos en mis hombros
sus canas en mi jersey*

*Papillas de fruta y leche templada
sus besos a mi regreso
los desvelos durante mis fiebres
el aroma a estofado, el ventanal, el crepúsculo
y observar a Casiopea que volverá a reunirnos*

"SOPLO DE AIRE FRESCO"

*Hay quien dice que fui yo quien
quebró sus alas al confluir en ti
sabor, el de tus labios
en desierto blanco, en oleajes sutiles
y arena nacarada, fútil y hermosa
ciencia donde aprenden los pulpejos*

*Me convierto en la expresión sublime de
tu levitar, fuego y leña
nuestras huellas no permanecerán aquí
más allá de la luz de los atardeceres en tus labios*

*Qué paciencia la de las manzanas
tras nuestras miradas, las ramas se elevan
hacia las águilas que sobrevuelan tus pensamientos*

*Pasarán siglos de oro para separar
mi apego de tu alma de raso verde*

6

PINTURA



Rosa Solanas Lafuente

- *Médico.*
- *Pintora.*



Campo de girasoles. Óleo sobre lienzo (55 x 46 cm.)



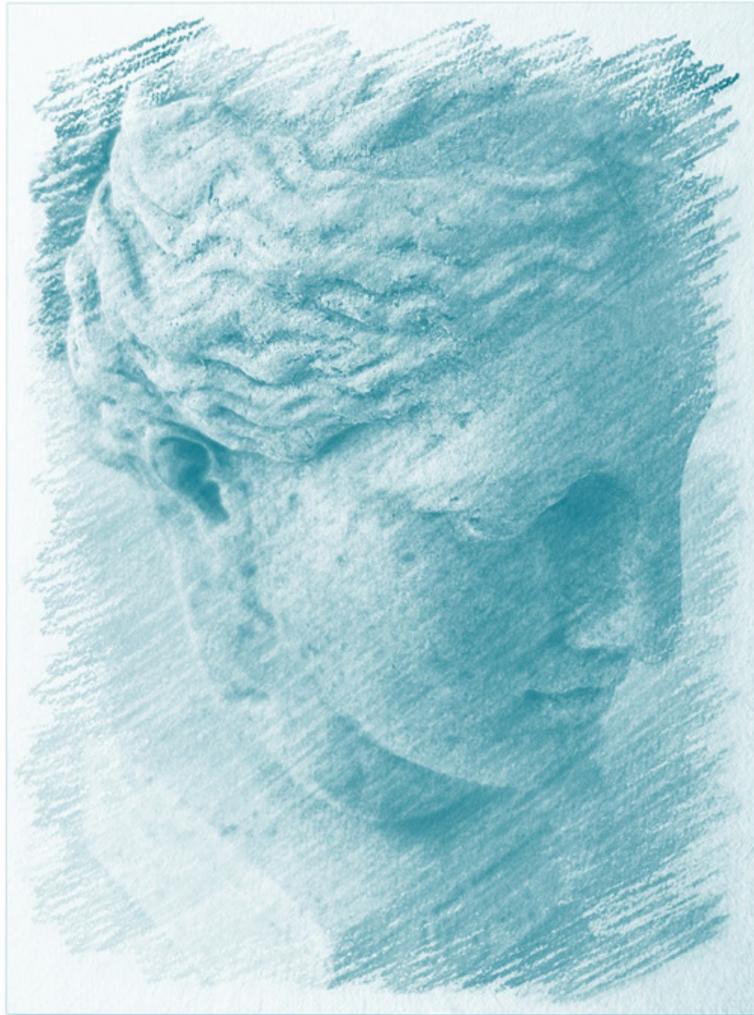
Almendros en flor. Óleo sobre lienzo (92 x 73 cm.)



Bosque de hayas. Óleo sobre lienzo (146 x 97 cm.)

ARTE Y MEDICINA

LA REVISTA DE ASEMEYA



ÓRGANO DE LA
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE MÉDICOS ESCRITORES
Y ARTISTAS. ASEMEYA